

RESEÑA



Marité Sarthe [ed.] *Psicopedagogía comunitaria. Una aproximación a las relaciones de poder en contextos de avance colectivo*. Buenos Aires: De los cuatro vientos, 2024. 147 pp.

Por Oscar D. Amaya | odamaya@hotmail.com

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Argentina

Recibido 05|12|2025 - Aceptado 30|12|2025 - Publicado 30|12|2025

Intervenir el significativo PSICOPEDAGOGIA para maximizar el sintagma PSICOPEDAGOGIA COMUNITARIA

Hay un cuadro de Paul Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se presenta a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y éste deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el Paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja indeteniblemente hacia el futuro, al cual da las espaldas, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hacia el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

Walter Benjamin

El libro que el lector puede tener en sus manos es el resultado de una ardua experiencia e investigación durante veinte años de trabajo psicopedagógico que tuvo su origen en las prácticas territoriales. Se trata de una labor de forjamiento de ideas-fuerza que se originó a partir de la elaboración de una serie de interrogantes surgida de experiencias tan relevantes como originales, con una minuciosa lectura de profusa bibliografía para poner a prueba certidumbres que no satisfacían a Marité Sarthe. Un emprendimiento que implicó la utilización de múltiples fuentes de conocimiento -lo que convierte a *Psicopedagogía Comunitaria. Una aproximación a las relaciones de*

poder en contextos de avance colectivo en una obra en una polifonía riquísima- para acceder a puntos de vista diferentes, con el propósito de llevar a cabo una confrontación con sus compromisos teóricos y éticos, a la hora de reflexionar sobre el intrincado fenómeno sociocomunitario que se aborda en este libro.

Un decidido empeño que la condujo a su vez a estar en condiciones de llevar a cabo desarrollos argumentativos fundamentados por diversos niveles de análisis e interpretación en clave territorial. Se trata de una transversalidad que no alude la responsabilidad de abordaje del objeto social desde una perspectiva no ingenua ni naturalizada, alejándose de la creencia de que el objeto social resulta fácilmente comprensible, “la ilusión del saber inmediato” o lo que Bourdieu llama “sociología espontánea: nadie cree posible explicar un fenómeno bioquímico, geológico o astronómico, pero muchos creen que podemos entender, comprender y explicar un proceso social. Desde las ciencias sociales sabemos que, si la estructura de los fenómenos sociales no fuera diferente de su apariencia, no sería necesaria la ciencia social.

Ocurre que las estructuras de las relaciones sociales -tanto prácticas como simbólicas- no son percibidas ni comprendidas directamente por los agentes: por eso muchos creen que no existen. La experiencia cotidiana hace creer que el funcionamiento del mundo social está ahí y es claro y transparente. Aparenta sencillez y simpleza por nuestra propia actividad práctica. La ciencia social y en especial la sociología rompe con la ilusión de conocer el mundo, y necesita para ello, igual que cualquier otra ciencia, lenguajes científicos. Hay unos más complejos que otros. Y unos más comprensibles que otros, pero la apariencia de que se ha comprendido fácilmente es parte del proceso de la ilusión de que entendemos de manera directa y transparente el mundo. Pero eso - como la creencia de que el sol aparenta dar vueltas alrededor de la tierra- la creencia de que existe una *naturaleza humana*, de que las categorías que usamos describen de manera directa la realidad (como el valor o la propiedad privada) o a la inversa, que el patriarcado no existe, son todas, solo y únicamente una ilusión.

Atenta a los desafíos producto de una conceptualización crítica de la realidad social, *Psicopedagogía Comunitaria* revela un cuidadoso plan de escritura: la

objetivación por escrito respecto de nuevas comprensiones del sentido que alcanza un quehacer como el psicopedagógico comunitario, acerca del objeto de reflexión que lo ocupa, así como los objetivos de dominar los rasgos de una escritura especializada de carácter autoral, reflexiva, crítica y con capacidad probatoria de las reflexiones elaboradas con la pasión desafiante que caracteriza la mirada de nuestra autora.

Es por ello que Sarthe nos alerta acerca de los automatismos discursivos que atenazan a las escrituras especializadas que abordan sus objetos sociales. En cambio, el tipo de escritura situada asumida por nuestra autora se configura como una herramienta que permite desplegar las aperturas hacia nuevas visibilidades respecto de los fenómenos psicopedagógicos abordados, algo que requiere de la conformación del oficio de una *lectura de autora* en el sentido que Bourdieu lo plantea: aquella que permite apropiarse de los conceptos que genera un proceso de reflexión para luego poder plasmarlos discursivamente, efectuando una reconstrucción de problemáticas y autores que aborda, aunque desde los propios interrogantes de la autora.

La idea de *oficio de autora* alude a las posibilidades de nuestra escritora en asumir actividades intelectuales de indagación y análisis crítico que le permitan sostener una tarea productiva tanto en el seno de las instituciones educativas como en otros espacios de su actividad profesional; esto es, recursos teóricos y técnicos a emplear, normas que observar o resistir, autoridades que consultar o interpelar, representaciones a compartir y posiciones que defender, entre otras incumbencias.

El desafío asumido por Sarthe ha sido complejo, además, por otra razón: requiere de una emancipación de su pensamiento en el proceso de constituirse en una especialista en el campo de la psicopedagogía comunitaria en tanto generadora de conocimiento, y en ocasiones, de apropiarse de nuevos marcos teóricos *a pesar* de los saberes previos. Este desafío ha sido asumido con creces, pues el espíritu analítico y profundo de lo que está abordando, la sitúa en un oficio de investigadora y analista del escenario sociopolítico contemporáneo en el abordaje de infancias y adolescencias en contextos.

Pero no son éstos los únicos méritos de la autora de *Psicopedagogía Comunitaria*: la conformación de la intérprete que debe advenir en el desempeño de una labor como la escritura especializada de un libro, constituye en Sarthe un *acto de implicación subjetiva*, compromiso que asume apropiándose del pleno poder del lenguaje, que reside en la capacidad metafórica configuradora y valorizadora de aquello que nombra e intenta comprender.

El tipo de posicionamiento que requiere la implicación subjetiva torna, en el caso de esta autora, una asunción doble, ya que su posición de especialista que asume compromisos teóricos y metodológicos, se encuentra inextricablemente unido a su condición de *librepensadora*, lo que hace que la elección de su objeto de análisis resulte también su espacio de pertenencia y padecimiento, es decir, una renuncia explícita al rol de una intelectual como *observadora externa*, puesto que constituye un claro obstáculo para esta doble condición.

Resulta evidente entonces, que no se trata en modo alguno en Sarthe de un posicionamiento en tanto observadora *natural* que lleva a cabo un análisis *neutral*, producto de la interpretación de análisis de autores y autoras consultadas sin una elaboración propia respecto de la naturaleza política y las resonancias personales, así como del sentido de una existencia situada en este escenario contemporáneo.

Percibo que nuestra autora abjura de ese tipo de actitud que suele adoptarse respecto de un espacio social de *no pertenencia*, que por supuesto constituye un obstáculo para la implicación subjetiva que se requiere en el desempeño de todo pensar situado y comprometido. Esta posición impacta en la escritura “objetiva” en forma directa y posee ciertos rasgos problemáticos, porque este tipo de escritura plasma una especie de “observación natural” como si fuera producto de una recolección de “datos crudos” sin elaboración de compromisos éticos respecto del objeto de análisis. En la presente obra, un compromiso respecto de subjetividades e instituciones contemporáneas en el cruento escenario neoliberal.

Se trata de un análisis confeccionado a modo de laboratorio, que representa un pensar donde resulta notoria la ausencia de preguntas e hipótesis personales de quien se propone *pensar lo preocupante*. Las observaciones “externas” hacen que se represente al objeto como un “real” que le es ajeno al sujeto en situación de

pensamiento. Un pensamiento esterilizado que *destila ajenidad* respecto del conjunto de las interacciones que se suscitan entre los sujetos, los grupos y los existentes institucionales, a propósito de las configuraciones contemporáneas que estructuran estos lazos, así como las dificultades teóricas y prácticas que implica su análisis.

Esta posición adoptada por ciertas objetivaciones refuerza una mirada que remite a la distinción entre sujeto-objeto en las filosofías clásicas como el empirismo, en la que el *sujeto-observador* examina los hechos naturales que ocurren en un mundo físico, en el que no interviene. Se trata de un pensar en el que la posición pseudosubjetiva en el proceso de construcción y organización del conocimiento respecto del objeto está divorciada del conocimiento mismo. Esta división de la trama institución-grupos-subjetividades como parte de un mundo social concebido como físico, es caracterizada como un conjunto de objetos, rasgos, clases y posiciones identitarias *naturalizadas*. Esta posición promueve la consideración de la trama social contemporánea como un objeto de observación semejante a un engranaje mayúsculo, e implica ver el mundo social casi como si fuese una entidad maquínica.

Lejos de ello -muy lejos de ello- el *pensar en acto* de Sarthe respecto de escenarios, subjetividades e instituciones no constituye un mero reflejo de la "realidad", en el que se plasme una mirada predominantemente unidimensional y unilateral que aletarga, empobrece y degrada el pleno poder del pensar, porque lo reduce a una especie de transparencia, cuya función pensante representa el intento por mostrar el mundo observado de manera *fidedigna y objetiva*, obligando al "cientista social" a tener que aclarar que se trata de una *descripción del mundo* en la que él no está de acuerdo.

No hay entonces en *Psicopedagogía Comunitaria*, posibilidad de un abordaje "externo" que implique que nuestra autora se represente a su objeto de reflexión e investigación como un objeto que le es ajeno, donde los fenómenos abordados aparezcan como naturales e inmutables. La posición adoptada por la autora reniega del sujeto-observador que examina los hechos que ocurren en un mundo social en el que no se interviene.

La de Sarthe se trata de una subjetividad autoral en la que el proceso de implicación se encuentra articulado con el proceso de construcción y organización del conocimiento psicopedagógico mismo. Es por ello que los y las lectoras de este libro no encontrarán un mero análisis que pretenda ser un *reflejo objetivo* de la realidad, en el que se plasme una mirada unidimensional y unilateral que aletarga, empobrece y degrada el pleno poder del pensamiento crítico, puesto que algo semejante lo reduciría a una especie de transparencia cuya función sería representar el intento por mostrar el mundo observado de manera “fidedigna” y “objetiva”. Nuestra autora advierte a sus lectores que depongan toda denegación fetichista: se trata de asumir que toda lectura implicada constituye un acto ético.

Como el *Angelus* al que refiere Benjamin, Sarthe trasciende cadenas de datos, fárragos de informaciones mercadotécnicas y sobreabundancia de conceptualizaciones, para advertirnos de una peligrosidad única que nos atraviesa a todas y todos, cuyas consecuencias marcarán un sombrío destino hasta que no asumamos nuestra responsabilidad ética; algo que no advendrá por mero efecto de ese huracán que se monta en un “progreso” preñado de virus, crueldades y enfermedades.

Las alas del *Angelus* que encarna Sarthe son las páginas que lectoras y lectores podrán comenzar a recorrer: alas agitadas que esparcen un horizonte de sentido en resonancia profunda con aquello que Paulo Freire afirmaba: que la cabeza piense allí donde los pies pisan. Quienes avancen en las páginas de *Psicopedagogía Comunitaria* comprenderán que la escena de la lectura -en ocasiones como ésta- constituye un acto de riesgo y osadía.

La osadía comienza desde el índice: pensar lo comunitario en tiempos de crueldad, posicionarse desde una psicopedagogía crítica implicada, plantear la necesaria e imprescindible articulación con la Teoría decolonial, Educación Popular, Teoría Social Crítica, la Pedagogía Crítica y la Psicología Comunitaria. La lectura del libro de Sarthe me sitúa en una posición de diálogo con ella, que se constituye en la praxis de un pensar psicopedagógico *en riesgo*, situándose tanto en los novedosos avances al interior de nuestra disciplina, pertinentes para comprender a los aprendizajes situados y sus avatares, como en sus intersticios, en el *entre* de las

disciplinas abocadas a lo comunitario, fijando paradójicamente una suerte de *ausencia de morada definitiva* que permite la resonancia de un pensar instituyente. Un diálogo que entonces se configura en búsqueda, tratando de apropiarse significativamente no sólo de lo que sucede *en* las disciplinas, sino también de lo que sucede *entre* ellas: los aprendizajes situados no constituyen una dimensión *intra* sino ante todo una dimensión *inter*, que requieren por ello de un entrecruzamiento y transformación de saberes. En palabras de Jorge Larrosa: “lo que hay que pensar es el *entre* y no el *ente*, las relaciones más que las identidades, los predicados más que los sujetos aislados, los movimientos más que las sustancias, las transformaciones más que las formas, los devenires más que los seres”. Un diálogo que funda una experiencia lectora: la de pensar una práctica comunitaria que deviene en nuevas conceptualizaciones y comprensiones acerca de niñas, niños, jóvenes y adultos con desafíos en sus procesos del aprender con otras y otros.

La búsqueda de Sarthe parte de puntuar a subjetividades e instituciones contemporáneas en términos de interacciones transformadoras, hibridaciones, interpenetraciones, vínculos instituyentes y constituyentes. Es decir, una mirada inter-activa de la experiencia comunitaria en el mundo social, una concepción no dualista que se caracteriza por ser dinámica, multidimensional y compleja. Es por ello que las nociones que habitan su *caja de herramientas* se despliegan en toda su potencia: vínculos, sistemas abiertos, transversalidad, organizaciones complejas y dinámicas no lineales; emergencia, implicación, historia y devenir; colonialidad, co-visión, dominación simbólica, acontecimiento, azar e irreversibilidad; acción colectiva, tensiones, flujos y circulaciones; prácticas profesionalizantes, co-desarrollo multidimensional, sociocogniciones singulares y situadas, territorialización, entre otros conceptos fértiles para desplegar una reflexión psicopedagógica comunitaria de carácter interdisciplinario.

¿Cómo se configura su pensar acerca de este cruce? Entiendo que no se define únicamente desde un objeto de pensamiento, sino por una disposición, un *modo de posicionarse* en las situaciones “que dan que pensar”, como afirma Heidegger. Lo que su pensamiento produce es el intento de que las y los psicopedagogos podamos constatar una evidencia, tan cercana pero tan esquivada a la vez: para pensar los

aprendizajes teníamos que aprender a pensarlos. En términos del filósofo alemán: “a pensar aprendemos cuando atendemos a aquello que da que pensar”, es decir “lo que siempre da que pensar, porque dio que pensar antes; a lo que antes que nada da que pensar y por ello va a seguir siempre dando que pensar, lo llamaremos *lo preocupante*”.

Aquello que da que pensar, los avatares de los aprendizajes en comunidad, es lo que propicia la experiencia pensante que ha desarrollado Sarthe. Un pensar que no hubiera sido posible -como afirman Campagno y Cantarelli- sin que nuestra autora hubiera podido aprender ese delicado *arte de la conjunción* entre la reflexión teórica y el desarrollo de los afectos por los sujetos a los que se asiste, algo que propicia un lenguaje: el propio de la intersubjetivación en la actividad psicopedagógica comunitaria: un sistema de señas y gestos para percibir ese modo tan peculiar en el que el *pensamiento situado* se torna en una *forma del afecto*: las preocupaciones teórico-clínicas compartidas y una práctica como ésta, que sólo puede oficiarse bajo los requerimientos del lenguaje reflexivo de la producción pensante territorializada.

Una indispensable trama reflexiva, afectiva y discursiva se despliega al ritmo de las operaciones de pensamiento de Sarthe, que busca aprehender una psicopedagogía situada de los aprendizajes. Un *lenguaje que se propicia*, es decir, la realización de una experiencia psicopedagógica y el poder conceptualizarla; hacer la experiencia de la teoría (de la autoría), para en devenir, hacer desde la teoría una experiencia enriquecida.

Sarthe nos invita a considerar a la psicopedagogía comunitaria como una *reflexión y práctica de carácter interdisciplinario*, dada la naturaleza compleja de su objeto de investigación: resulta necesario entender que una disciplina con este espíritu comienza a constituirse a través de la convergencia de *problematizaciones*, es decir, una práctica de pensamiento que cuestiona saberes vigentes respecto de una escena, fenómeno u objeto de conocimiento; se trata de una *modalidad epistémica de la discontinuidad* respecto de una comprensión anterior sostenida como válida, fundando por ello un espacio de interrogación crítica. ¡Vaya osadía!

Se trata de comprender que un pensamiento complejo no constituye un pensamiento *totalizador*, no se trata de una explicación que busca la completud, o

alguna verdad que todo lo abarque; se trata de otro modelo de abordaje, que deja abierto un espacio de incertidumbre, de lo incalculable o no anticipable, lo no-cuantificable, de búsqueda no acabada de la comprensión de la singularidad subjetiva en contexto.

Una perspectiva interdisciplinaria invita a *descender* a la singularidad subjetiva, tomando distancia de abstracciones, universales diagnósticos, de tipos de supuesta *normalidad* y supuestas *desviaciones*, a fin de constituir una *mirada clínica* de la diversidad de singularidades que presentan nuestros consultantes en sus procesos de aprendizajes, y de las problemáticas en torno a estos procesos.

La psicopedagogía comunitaria se posiciona como una búsqueda hacia *la fundación de un nosotros*, que como plantea Lewkowicz "no es un lugar al que se pertenece; es un espacio al que se ingresa para construirlo (...) quizás *nosotros* no sea un conjunto de personas sino una configuración subjetiva de pensamientos en una circunstancia. Imagino que *nosotros* es la forma de conjugar las acciones de ese fondo de ideas". La potencia de este vínculo, de este *nosotros*, es lo que en esta reseña no quiero dejar de mencionar.

La psicopedagogía comunitaria también supone una *perspectiva decolonial* que busca encaminarse a regenerar una potencia reflexiva que produzca conceptualizaciones y prácticas que no dependan de los modelos teóricos hegemónicos. Es preciso establecer una propia *agenda temática y problematizadora*, que atienda a las urgencias y las prácticas desubjetivantes para con las poblaciones infantiles y juveniles que habitan los suelos de nuestros territorios. Quizás se trate de entender a la territorialización de la psicopedagogía como un *reverdecimiento de una soberanía epistémica* respecto de la razón eurocéntrica. Se trata de dejar de ser *guardianes de la razón eurocéntrica*: ocurre que miramos lejanos mapas, efectuamos cartografías bibliográficas en tierras extranjeras.

Resulta preciso entonces, *promover otras epistemes, que pongan en análisis crítico la unidimensionalidad del logos eurocéntrico moderno*. Otros modos del quehacer psicopedagógico, desde una *perspectiva del sur*, de pensar la complejidad del desarrollo sociocognitivo en las infancias y las adolescencias; nuevas conceptualizaciones de nuestras prácticas psicopedagógicas, propiciando plurales

direcciones del pensar y del quehacer; analizando críticamente las centralidades de los edificios conceptuales eurocéntricos, para dar lugar a las periferias que configuren las *gramáticas psicopedagógicas del sur*.

La psicopedagogía comunitaria nos interpela: es preciso desarrollar, además de las dimensiones de docencia, investigación y extensión en nuestras universidades, la dimensión de la *transferencia*, es decir, el valor de la implementación de aquellos conocimientos que se producen tanto en las universidades como en los ámbitos cotidianos de las vidas de ciudadanos y ciudadanas que habitan las zonas de influencia de las casas de estudio: un encuentro de saberes. No me refiero a una aplicación técnica, sino a una transformación de las condiciones de vida desiguales que experimentan las poblaciones de tantos paisajes sociales en nuestros países latinoamericanos.

Una perspectiva decolonial debería *deconstruir aquellos itinerarios epistémicos intencionalmente silenciados*. Un trabajo crítico de perturbación de los modelos teóricos eurocéntricos que promueva una psicopedagogía periférica, que transforme el hecho pensante de la inconsistencia, que produce que el presente se encuentre en otra latitud -puesto que las bibliografías relatan lo que sucede en Europa- que produce que el pasado se encuentre en otro lugar, ese lugar que fundó teorías que seguimos aplicando aquí.

El encierro colonial produce un extraño fenómeno de *desterritorialización*, por estar situados en tierras propias, pero con teorizaciones ajenas, algo que produce que seamos miembros de una comunidad de pensamiento dispersa con puntos de arraigo identitarios dispersos, según el lugar de origen de los modelos teóricos. Seguimos hablando la lengua del invasor...

Somos inmigrantes en nuestras propias tierras, para quienes la identidad puede constituirse a partir de características discursivas y conceptuales ora francesas, ora alemanas, ora norteamericanas. Esos parecen ser los lugares de origen para quienes nos desempeñamos en las universidades latinoamericanas.

En tanto profesionales de la Psicopedagogía, profesores e investigadores universitarios que desarrollamos nuestras labores desde nuestras pertenencias latinoamericanas, *deberíamos asumir el compromiso de “volver” a nuestras patrias*,

es decir, a producir una definición de nosotros y nosotras mismas como un grupo especializado en las problemáticas del sur, a partir de las relaciones que establezcamos -de corte epistémico, político y social- con nuestros lugares de origen.

Caso contrario, nuestra identidad latinoamericana continuará acallada por la *identidad diaspórica*, que según la mexicana Nattie Golubov se produce en la intersección de varias temporalidades, varios emplazamientos, rupturas y dislocaciones. Ella plantea que la creación de una *patria imaginada* constituye un acto de *reunificación imaginaria* que impone una coherencia imaginaria a la experiencia de la dispersión y la fragmentación, rasgo que caracteriza al legado de las diásporas.

Sarthe nos propone reconfigurar el paisaje de lo observable y de lo pensable permite modificar el territorio de lo posible y la distribución de las potencialidades e incompletudes de les profesionales de la psicopedagogía. No se trata de imaginar lejanas patrias teóricas, sino de habitar y pensar las nuestras.

Una construcción epistémica que busque recuperar lo inalienable de las bibliografías clásicas más allá de toda dogmatización, que restituya la potencia de una intervención no ritualizada y uniformada por la mercadotecnia; así como propiciar la expansión de una escucha y una mirada despojadas de implicaciones patriarcales.

El pensamiento epistémico de la psicopedagogía comunitaria tal como la desarrolla Sarthe, se configura en un pensar que se dirige a *desdisciplinar*, que pone algo entre paréntesis en la interdisciplina: la sílaba (ter), para tornarla indisciplina, *una forma de inversión y resistencia al disciplinamiento de los pensares, los decires y los cuerpos*. Ante las lenguas mandantes, que se erijan *lenguas desobedientes*. Un pensamiento comunitario que ponga entre paréntesis en la operación de *denominación*, la *en* (segunda y tercera letra) para advertir que se agazapa el sustantivo *dominación*.

Una mutación epistémica nos advierte que *quedarnos en el mismo lugar significa retroceder*. Quizás avanzar no implique necesariamente un movimiento, sino *un dejar hacer en nosotros*: que una nueva comprensión de la psicopedagogía

nos habite en derredor a las problemáticas del desarrollo en infancias y adolescencias y sus aprendizajes.

No tiene mucho sentido emprender la lectura de reflexiones en el campo psicopedagógico enmarcadas en el *paradigma de la complejidad*, como en el libro de Sarthe, si no estamos dispuestos a *transformar nuestra forma de leer*. No se trata *Psicopedagogía Comunitaria* de un libro novedoso para ser leído, sino de una obra para que nos interprete; es decir una escritura que interpela, que construye significaciones disruptivas y, por ende, transforma a sus lectores.

Es por ello entonces, que más que herramientas interpretativas clásicas, creo necesaria una *disposición lectora* ante el importante aporte de Sarthe; una disposición que sea capaz de ir más allá de lo que el lenguaje cristaliza; una actitud que sepa habitar aquello que el lenguaje, a la vez, posibilita: que pueda abrir una nueva escucha, un nuevo *posicionamiento interpretante* en nosotros, sus lectores y lectoras.

Existe únicamente un “ver” perspectivista, únicamente un “conocer” perspectivista; y cuanto mayor sea el número de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa, cuanto mayor sea el número de ojos, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más completo será nuestro “concepto” de ella, tanto más completa será nuestra “objetividad”. Pero eliminar en absoluto la voluntad, dejar en suspenso la totalidad de los afectos, suponiendo que pudiéramos hacerlo: ¿cómo? ¿es que no significa eso castrar el intelecto?

Friedrich Nietzsche